

México 68: La sangre que echó raíces

Mexico 68: The blood that germinated

Marian García Tapia¹

Resumen: Mucho se ha dicho sobre el año que conmocionó al mundo, las revueltas en varios países se hicieron presentes en manos de jóvenes pensando en el futuro, en el pasado, en su presente. En este artículo se intenta delinear los acontecimientos históricos que dieron paso al movimiento estudiantil de 1968 en México y las consecuencias con las que el actual movimiento estudiantil mexicano vive la lucha desde las escuelas del país, teniendo en cuenta las victorias que este movimiento dejó a las nuevas generaciones y el rumbo que marcó al convertirse en un momento icónico del movimiento estudiantil.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, 1968, México, Democracia, Educación// Interdisciplina

Abstract: Much has been said about the year that shocked the world: the riots in multiple countries were mobilized by young people thinking about the future, the past and their present. This article attempts to delineate the historical events that detonated the 1968 student movement in Mexico and the consequences which the current Mexican student movement lives the struggle from inside the schools of the country, taking into account the victories that this movement left to the new generations and the course it marked by becoming an iconic moment in the student movement.

Keywords: Student movement, 1968, Mexico, Democracy, Education, Interdiscipline

¹ Mexicana, Licenciada en Sociología. Maestrante en Desarrollo y Planeación de la Educación por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco en la Ciudad de México, México. Contacto: mmmariangt@gmail.com | ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5574-2608>

Habría que lavar no sólo el piso: la memoria.

*Habría que quitarles los ojos a los que vimos,
asesinar también a los deudos,
que nadie llore, que no haya más testigos.*

*Pero la sangre echa raíces
y crece como un árbol en el tiempo.*

*La sangre en el cemento, en las paredes,
en una enredadera: nos salpica,
nos moja de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza.*

Jaime Sabines "Tlatelolco 68" fragmento.

Recuento histórico de una lucha que no se olvida

En la década de los sesenta, en medio de una guerra ideológica también llamada "Guerra fría", el mundo entero sufrió una conmoción abrupta, los cuestionamientos sobre las prácticas y decisiones de los gobiernos en lucha, los sistemas económicos que pretendían una vida mejor, pero también ser una mejor propuesta, excusándose en la libertad, en la igualdad y en los valores que la modernidad había construido para cometer atrocidades que permitieron e impulsaron a la población en general, pero sobre todo a estudiantes de todas las edades a salir a las calles y proponer un mundo distinto, criticar, construir y considerar nuevas estructuras sociales, políticas y económicas, labores sustanciales que cualquier joven de la época tenía que cumplir para ser un referente digno de su edad. En México el movimiento estudiantil de 1968 está plasmado en nuestra memoria, como un referente histórico que nos enseña a luchar y organizarnos, de distintas maneras y con distintos propósitos, a construir y desarrollar ideas y pelear por y para ellas, aunque la represión sea un factor que siempre está presente.

El movimiento estudiantil comienza, en la historia oficial, el 22 de julio de 1968, como una riña entre dos grupos de estudiantes pertenecientes a las dos instituciones educativas públicas más grandes del país, por un lado, un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y por estudiantes de la escuela superior técnica, el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Esta pelea entre los dos grupos se cuenta que fue resultado de un partido de fútbol americano, la cual desató una intervención violenta de la policía en dos sedes del IPN. En México la intervención de la policía a cualquier unidad uni-

versitaria pública representa una gran falta a la comunidad, las autoridades de la institución y al recinto educativo que fue perpetuado, es por eso por lo que para el 26 de julio, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del Politécnico Nacional llama a una movilización en contra de la represión que habían sufrido tanto estudiantes como profesores por parte del cuerpo policiaco llamado “granaderos”. Esta movilización también fue reprimida, los diarios oficiales reportaban 500 heridos, todos estudiantes y profesores. Los demás estudiantes que no fueron presos ni heridos se resguardaron en la escuela preparatoria de San Ildefonso. El 30 de julio, el ejército mexicano violó la autonomía universitaria, tirando la puerta de dicha preparatoria con una bazuca y llevándose presos a infinidad de estudiantes que habían tomado la escuela en protesta a la represión sufrida días anteriores.

La autonomía de las escuelas de educación media superior y superior en México es un valor muy importante para la comunidad universitaria, con ella se fija un sentimiento de comunidad que pugna por el autogobierno deslindándose del



Fuente: Periódico *El Heraldo de México*, 30 de julio de 1968, Hemeroteca Nacional/DeMemoria.

paternalismo del cual peca el Estado Mexicano y a su vez significa la libre toma de decisiones dentro de las instalaciones universitarias sin ninguna presión política externa que no haya sido decidida por la comunidad. La mayor parte del estudiantado encuentra en la autonomía un lazo que lo relaciona con el otro sujeto con el cual comparte un salón de clases, un jardín, una cancha de futbol; esta relación nos une y nos reúne en su defensa, pues es un principio de libertad que los que lucharon antes que nosotros, nos dejaron como una herencia que cuidar.

La intervención de la policía fue una forma de intentar romper este sentimiento colectivo, posiblemente con la intención de desmoralizar y aplacar cualquier indicio de rebeldía, aunque este acto causó un efecto contrario.

¿Por qué tanto resentimiento por parte del gobierno contra estudiantes de no más de 18 años? El gobierno mexicano de ese entonces era parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual, representaba la victoria de la Revolución mexicana, pero para el año 1968, muy poco quedaba de esa historia. La razón de peso era la presencia de los Juegos Olímpicos en México, el gobierno quería mostrar la mejor cara posible del país ante las cámaras del mundo al precio que fuese, se empeñó por que se realizaran las olimpiadas sin ningún tipo de percance, en este contexto, el gobierno desgastó sus fuerzas, armadas, políticas y económicas para que el suceso internacional se llevara a cabo con los más altos honores posibles y los estudiantes no iban a ser un impedimento. Organizaciones estudiantiles que dependían de asambleas por escuelas se hicieron presentes, proponían movilizaciones pacíficas con demandas claras en contra de la represión, a favor de la democracia y en contra del gasto innecesario que significaba que los juegos olímpicos se llevaran a cabo en un país como el nuestro. La organización estudiantil, desde ese momento, fue una hermandad de jóvenes que luchaban por pasar a la historia defendiendo la libertad, la democracia y la educación que debía construirse como un proceso conjunto y no como una imposición.

El 2 de agosto se crea el Consejo Nacional de Huelga (CNDH, 2018) llamando a la movilización popular nacional y el 5 de agosto sale a la luz el pliego petitorio al cual se suscriben la UNAM, el IPN, el Colegio de México, la Escuela de Agricultura de Chapingo, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, la Universidad La Salle (México) y otras universidades de distintos estados de la República mexicana. Este pliego contaba con seis puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del coronel Armando Frías.

3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (que establece el delito de disolución social) instrumento jurídico de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y heridos que fueron víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.

Con tan solo echar un vistazo rápido podemos notar que ninguna de estas demandas era exclusivamente estudiantil, tradición que se comparte con los movimientos latinoamericanos, pues las y los estudiantes engordan las filas de cualquier lucha social que defienda los intereses de otros sectores, como el obrero, campesino, popular, multicultural, etc. Lo que pretendía el movimiento, que surge desde las instituciones educativas era reunir al pueblo mexicano bajo la consigna del respeto a los derechos humanos, a la democracia y en contra de todo acto de represión por parte del gobierno o sus fuerzas armadas.

Rápidamente el movimiento ganó la simpatía de la opinión pública e incluso de figuras públicas como el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, acompañó al movimiento en distintas movilizaciones. Aunque la prensa jugara en su contra y presentara a las y los estudiantes como vándalos radicales que querían destruir el orden social, pudieron contrarrestar esas opiniones gracias al acercamiento que tuvieron con la población en general. Con herramientas rudimentarias imprimían volantes que después pegaban en las calles o repartían en camiones. Hablaban con la gente desde discursos pacifistas, humanistas, democráticos y, ciertos grupos, desde el marxismo, la lucha de clases y el socialismo, dejando en claro que la lucha era por y para el pueblo de México y que la violencia era ejercida por la represión del gobierno.

El 27 de agosto se convocó a una marcha masiva donde otras instituciones educativas y distintos sectores del pueblo se reunieron bajo el mismo contingente. Ya en el centro de la ciudad (Zócalo) se realizó un mitin que anunciaba la intención del gobierno para negociar en un diálogo. Las masas presentes propusieron que el diálogo fuera público el 1 de septiembre, fecha icónica en México, pues en esa época era el día donde el presidente de la República presentaba su informe de gobierno. A esta propuesta, el gobierno respondió con tanquetas y militares retirando a las y los manifestantes aglutinados y, frente a los medios de comunicación, con una negativa a dialogar con “vándalos y radicales que insultaban al pueblo mexicano”. El 29 de agosto, más o menos a las 11 am salieron

contingentes de burócratas de todas las secretarías y oficinas gubernamentales que habían sido acarreados al centro de la ciudad para demostrar el apoyo al gobierno. Lo que no esperaban es que sus supuestas bases de apoyo se volcaron a favor del movimiento estudiantil. Con esta acción, el gobierno se da cuenta que no tiene apoyo alguno y comienza una etapa de represión por medio de la provocación y el uso de la fuerza pública por la más mínima razón.

El 1 de septiembre, desde la máxima tribuna de la nación, el presidente Díaz Ordaz declara que recurriría a cualquier medida para impedir la destrucción de las instituciones que estaban siendo golpeadas por el movimiento estudiantil.

Hemos sido tolerantes hasta excesos, criticados, pero todo tiene un límite, no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico como como los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos. No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos [...] Cuando el gobierno mexicano interviene en labores del mantenimiento del orden interior, debe hacerse respetar y ser respetado. (Díaz Ordaz, 1968, discurso 1 de septiembre, IV informe presidencial)

La tarde del 13 de septiembre alrededor de 300 mil estudiantes y profesores marcharon en absoluto silencio, con la boca cubierta. Las personas que estuvieron presentes y guardan el recuerdo de momento tan emblemático comparten que esta movilización fue única, el solo escuchar la marcha de miles de estudiantes, ver una multitud de gente reunida y no escuchar una sola palabra, conmueve todavía el corazón de las y los, ahora viejos, que nos relatan la historia del movimiento.

Fue una marcha impresionante, a mí me tocó ver personas llorando al paso de la manifestación. Un policía frente a Bellas Artes descubriéndose [la cabeza] ante el paso de la columna de manifestantes. Actos indicativos del enorme impacto moral que tuvo ese acto. (Gilberto Guevara Niebla, 2018, entrevista en documental “A medio siglo del México 68” Canal Once)

La Marcha del Silencio fue la respuesta a las calumnias que la presa “chayoteraz” y el gobierno hacían contra el movimiento, el desprestigio que el gobier-

2 Término utilizado en México que hace referencia a los medios de comunicación que han sido comprados por el gobierno en turno y que simulan hacer un periodismo serio, pero en realidad

no había desatado contra las demandas, movilizaciones y prácticas de las y los estudiantes, no pudo contra la marcha que demostraba que era un movimiento pacífico, demostrando también que tenía más apoyo de la sociedad mexicana del que el gobierno esperaba.

El 18 de septiembre, el ejército entra a Ciudad Universitaria (UNAM) violando la autonomía de la universidad, llevándose a 700 estudiantes presos y tomando las instalaciones de la universidad. El día 23 de septiembre toman el Casco de Santo Tomás (IPN) después de una batalla campal entre el ejército y los estudiantes que duró 15 horas, dando como resultado cientos de presos y heridos.

El gobierno estaba muy preocupado por que el movimiento opacara la participación del país en las olimpiadas, que eran las primeras que serían televisadas a todo el mundo, por lo que el 1 de octubre se lleva a cabo una reunión entre los representantes del presidente Díaz Ordaz y los representantes del movimiento estudiantil donde llegaron al acuerdo de regresar al siguiente día con un plan de organización para el diálogo público.

El 2 de octubre, a 10 días del comienzo de los XIX Juegos Olímpicos, se propuso realizar una marcha para exigir las instalaciones del IPN, que estaban tomadas por la milicia, pero, con la promesa del gobierno de llevar a cabo la primera reunión con los representantes gubernamentales, solo se hizo un mitin en la Plaza de las Tres Culturas también conocida como Tlatelolco. En medio del mitin, desde los edificios cercanos a la plaza, se vieron lanzar bengalas rojas, era la señal para que el ejército abriera fuego.

La sangre en el cemento, en las paredes, en una enredadera: nos salpicó, nos mojó de vergüenza. El movimiento estudiantil de 68 es un referente hasta hoy día dentro de las luchas estudiantiles, el 2 de octubre es la fecha conmemorativa donde las y los estudiantes de las universidades públicas del país salen a marchar para recordar a nuestros compañeros y compañeras muertas en manos de las fuerzas armadas del Estado, en una sola voz nos unimos en esta trágica conmemoración entonando la consigna:

Porque el color de la sangre jamás se olvida
Los masacrados serán vengados

todas sus noticias y opiniones están en sintonía con la ideología dominante del momento. La historia cuenta que las y los periodistas iban al Palacio Nacional a recibir ordenes del presidente, dentro de las instalaciones había una chayotera (hortaliza también llamada caigua) y se llevaban un fruto de esta, que en México se conoce como chayote (papa pobre, papa de aire). Al verlos salir con el fruto en la mano, surge el término despectivo.

Vestidos de verde olivo, políticamente vivos
 No has muerto, no has muerto, camarada
 Tu muerte será vengada
 ¿Y quién la vengará?
 El pueblo organizado
 ¿y cómo?
 Luchando
 Entonces, lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar
 ¡Ni perdón, ni olvido!



Fuente: Fundación UNAM, 3 de octubre de 1968. Acervo histórico.

Hasta la fecha, 52 años después, no se sabe a ciencia cierta cuántas víctimas resultaron de la matanza del 2 de octubre. Muertos, desaparecidos, torturados y violados por el ejército mexicano, son muchas de las historias que se cuentan sobre ese día. Libros se han escrito en torno a ese día, intentando sistematizar la experiencia de los asistentes a la plaza y que lograron escapar de las balas con las que el ejército mexicano mató muchos de sus compañeros.

El movimiento estudiantil del 68 deja un mal sabor de boca para el movimiento social en general, tener en cuenta que el gobierno puede cometer atrocidades en contra de la integridad humana es una enseñanza que quedó marcada en el recuerdo colectivo. Las organizaciones partícipes de esta historia dieron un vuelco hacia la institución, sobre todo, educativa, dejaron de lado la lucha callejera y se instalaron en las aulas para resistir de distintas formas. La acción directa quedó relegada por un tiempo hacia organizaciones más radicales, es

el caso de células comunistas como la Liga 23 de septiembre, entre otras, que constituyeron las guerrillas en el país en la década de los setenta. En general, el movimiento no se derrumbó, solo cambió de sede.

Deudos y testigos que se convirtieron en victorias

El proceso que marcó la historia mexicana se estableció dentro de la memoria, en cada uno de los libros de historia, el movimiento estudiantil de 1968 se ganó un lugar, pequeño o grande, pero formando parte de la memoria colectiva que se transmite generación tras generación. No todas las veces se cuentan las victorias que se lograron gracias a la lucha estudiantil, es por esto necesario relatar y recordar las ganancias que, con el paso del tiempo, fueron dando frutos sobre todo en el ámbito educativo.

El pensamiento divergente se desarrolló e instaló dentro del sistema educativo mexicano, su razonamiento lógico, era continuar en ellas para contribuir a la formación de más cuadros, pero también, convirtiendo a la educación superior en nichos del pensamiento revolucionario, copiando el formato a escuelas europeas que acogían a intelectuales que, a partir de su lectura a revolucionarios de inicio del siglo XX, desarrollaban teorías sobre las nuevas posibilidades de transformar el mundo. El paradigma sobre la universidad cambió, construyó una nueva clase media que veía en la educación una posibilidad para el ascenso social, se convirtió en un salvavidas que permitía nuevas posibilidades laborales y estabilidad económica y, por supuesto un lugar donde ocultarse y con pocos riesgos, para construir la crítica revolucionaria que en los sesenta/setenta se había esparcido por el mundo.

En México, las demandas del movimiento estudiantil dieron frutos después del 2 de octubre y con el cambio del gobierno federal. El nuevo presidente Luis Echeverría Álvarez, comenzó su mandato el 1 de septiembre de 1970, reconoció en las demandas estudiantiles, necesidades válidas que poco a poco el gobierno cumplió, ente ellas, la creación de más universidades que albergaran a los mismos estudiantes que lucharon por ampliar la matrícula en la educación media superior y superior, pero ahora, reconociéndolos con el papel de profesoras y profesores.

Estas nuevas escuelas, tuvieron grandes repercusiones para en la historia del país, pues, además de resguardar profesoras y profesores, permitió que los índices de escolarización aumentaran, logrando con ello, cumplir con los estándares que las instituciones internacionales establecen para determinar si un país es o no acreedor a préstamos, estatus internacionales y confiabilidad de inversión. Así también, que la idea de la educación como un bien social de la mano con la

meritocracia, se insertaran aún más en los discursos colectivos. Las instituciones educativas que se crearon fueron principalmente tres: el Colegio de Bachilleres, el Colegio de Ciencias y Humanidades a nivel medio superior, posteriormente la Universidad Autónoma Metropolitana, estas representan la victoria de un movimiento estudiantil que parecía derrotado después de los sucesos en Tlatelolco.

Colegio de Bachilleres

El Colegio de Bachilleres (Col Bach) es una institución descentralizada del Estado que tiene una figura jurídica propia. Por decreto presidencial, en 1973, el Colegio de Bachilleres abre sus puertas a estudiantes de nivel medio superior, es decir, jóvenes de 15 a 18 años, que asistían por tres años, para aprender de forma general el conocimiento científico, teórico y práctico. La gran novedad de este sistema de bachillerato fue su creación con sedes en la mayoría de los estados de la república y veinte planteles en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Esta institución no solo permitió la entrada de muchos jóvenes al sistema medio superior, sino también a estudiantes universitarios a ser parte de la planta docente. El modelo educativo se compone de tres ejes principales, considerando tanto la entrada de las y los estudiantes al mundo laboral, pero también abriendo la posibilidad de continuar sus estudios universitarios, a partir de tres niveles de enseñanza, el primero era el básico, donde se enseñaban diversos conocimientos relacionados con el avance científico, social y tecnológico, el segundo llamado propedéutico y el tercero destinado a la formación para el trabajo.

En el nivel propedéutico, las y los estudiantes se dividían en áreas laborales donde podían elegir alguna rama en la cual serían instruidos con las capacidades necesarias para entrar al sector de su elección, como Química, Administración, Turismo, Contabilidad, Informática, pero también, Enfermería, Ganadería, Agricultura, Construcción, Mecánica automotriz, etc., es decir, dependiendo de la región del país donde se encontraba la sede del Col Bach se incluían ramas productivas en las que pudieran incluirse dentro de su zona las y los egresados. En el último nivel, se crearon materias que ofrecían herramientas para conocer y analizar la Ley General del Trabajo, los derechos laborales de las y los trabajadores, así como algunas teorías que proponen distintas visiones del trabajo, desde distintas corrientes revolucionarias, sin olvidar la parte humanista y social, se agregaron materias como Sociología, Literatura, Historia Universal y de México, etc.

La formación de las y los estudiantes en el Colegio de Bachilleres constituye un avance en las nuevas escuelas que abren dos posibilidades, la entrada al mundo laboral y a la continuación de los estudios, además de cumplir con la de-

manda de aumentar las matrículas dentro de la educación media superior, sobre todo para personas que no tenían los recursos suficientes para continuar con sus estudios, pues las cuotas eran simbólicas y los gastos de las distintas sedes eran solventados por el gobierno federal y estatal. La estructura fue innovadora en el país y, sobre todo, una medida para el reconocimiento de la diversidad que existe en México y la necesidad de una educación regionalizada y diferenciada, tanto en los planes de estudio como en los perfiles de egreso que pretende cada institución y sedes.

Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)

A diferencia de los Colegios de Bachilleres, el Colegio de Ciencias y Humanidades se fundó a partir de la autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México, es decir, no como una institución creada por el gobierno del país, sino dependiente de la administración de la universidad nacional.

El CCH es la escuela de la UNAM que ofrece educación media superior, el plan de estudios de esa institución es abalado y propuesto por la misma universidad nacional, contemplándola como la especializada para estudiantes que tengan intención en seguir con sus estudios en las ramas de Ciencias, tanto biológicas como sociales o humanidades.

Fundados en las periferias de la Ciudad de México, pretendía cubrir la demanda de las y los estudiantes de pocos recursos que vivían en zonas marginadas o lejanas a otras instituciones educativas de nivel medio superior, en total se crearon cinco sedes (Azcapotzalco, Vallejo, Naucalpan, Oriente y Sur). Las y los antes estudiantes universitarios que veían en el movimiento social, formaron parte de la planta docente de estos CCH's, enseñando desde un modelo educativo distinto al tradicional, donde se prioriza la enseñanza-aprendizaje desde el esfuerzo teórico, práctico y autodidacta de las y los estudiantes, teniendo como principal objetivo, enseñar las cuestiones básicas para su profesionalización desde la ética y la sensibilidad hacia problemáticas sociales. El perfil de egreso de estos estudiantes era totalmente compatible con el perfil de ingreso a la UNAM.

Las y los profesores que se contrataron en los setenta eran egresados e incluso pasantes de la nacional de México, es decir, muchos no habían terminado sus estudios universitarios, pero, la prontitud de oferta que demandaba la creación de los Colegios llevó a las autoridades de los planteles a contratar a casi cualquier universitario que se presentara al examen de colocación docente. La mayoría de las y los estudiantes tenían una formación a partir de las ideologías revolucionarias que se desarrollaban dentro de la Universidad, pues las y los pro-

fesores tenían gran relación con los grupos y organizaciones de las facultades, tanto de Ciencias exactas como en Ciencias Sociales.

Con el tiempo, las y los estudiantes de los distintos planteles de los CCH's fueron parte de distintas luchas sociales, por ejemplo, engrosaron las filas del ejército Sandinista y las guerrillas que se desarrollaron a finales de los setenta, participaron en movimientos sindicales de mineros en el centro del país en los ochenta, junto con las manifestaciones en contra de la entrada del neoliberalismo. En los noventa, fueron parte del movimiento indígena que surgió en el sur del país, etc.

El Colegio de Ciencias y Humanidades es un ícono que nos permite pensar no solo la relación que la educación tiene con las problemáticas sociales, sino que, dentro del ámbito educativo, el Colegio es un ejemplo exitoso de las nuevas formas pedagógicas y la implementación de distintos modos de enseñanza-aprendizaje fuera del discurso tradicional, buscando que las y los estudiantes sean críticos, reflexivos y proactivos.

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

Por último, la universidad creada como demanda educativa para ampliar la matrícula en la educación superior. Las sedes de la nueva universidad, al igual que el CCH, se planteaban para cubrir la periferia del área metropolitana de la Ciudad de México.

La Universidad Autónoma Metropolitana se creó en 1974, en el mismo contexto que las escuelas antes descritas. Cuenta con tres unidades, Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, esta última, con un sistema educativo distinto al tradicional llamado Sistema Modular que sienta sus bases en el Documento Xochimilco, considerando, entre muchos otros postulados, a la enseñanza-aprendizaje como una revisión del conocimiento propio que, al ser cuestionado, puede incluir y reinterpretar el conocimiento que te ofrece la universidad sobre una rama específica. El Sistema Modular contempla un objeto de transformación que engloba una problemática social para ser resuelta por la disciplina que se estudia, pero también, permite la interacción de las 18 licenciaturas que ofrece la unidad Xochimilco, haciendo así que, la resolución de un problema social sea considerado desde varios puntos de vista y cubriendo todas las posibilidades a solucionar en una discusión multi e interdisciplinaria. La estructura de la universidad se compone a partir de divisiones que conjuntan a las distintas disciplinas en ramas más amplias. En las tres unidades se creó la división de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) y todas comparten la licenciatura en Sociología (incluidas las dos unidades que se construyeron tiempo después), considerando que esta

licenciatura era rectora para cumplir con el objetivo plasmado en la legislación universitaria que habla sobre la necesidad de relacionar el conocimiento con y para la transformación social.

La UAM abrió sus puertas a la planta docente, de la misma forma que las otras dos instituciones, construyéndose así como una isla de intelectuales que los protegía y mantenía dentro del sistema educativo, pero ahora, desde la figura de profesor, la cual viene acompañada de la investigación, es decir, la UAM es la primera universidad en el país que tiene, en su planta docente, a profesores-investigadores, dedicados a la investigación científica, de divulgación y para la resolución de problemas sociales en conjunto con la impartición de clases.

Los alrededores se beneficiaron de las unidades que se abrieron, pues, los proyectos de investigación de estos profesores-investigadores, en un primer momento, estaban acotadas a la resolución de problemas de las comunidades inmediatas (industriales en Azcapotzalco, rurales en Xochimilco y periféricas/migratorias en Iztapalapa). Así también, se estructuraron Áreas de investigación donde se suscriben cada uno de los profesores-investigadores, estas áreas, concentran ciertas investigaciones de ciertos temas relevantes para la sociedad, pero también permiten la conformación de grupos de investigadores con los mismos intereses y la posibilidad del trabajo interdisciplinario.

A modo de reflexión

Tanto la universidad como los dos bachilleratos descritos son victorias históricas del movimiento de 1968, son los frutos palpables que la rebelión estudiantil puede contar como una recompensa, muy poca, si es que la comparamos con las muertes de aquel 2 de octubre, pero una gran victoria si consideramos que le brinda a la juventud una posibilidad de cuestionar, analizar y actuar por el bien social desde el conocimiento.

El gobierno que le ofrece educación a la población siempre es bien recibido, pero ¿qué tanto es benéfico construir estos nidos de revolucionarios?, lugares donde los viejos forman a los nuevos sujetos políticos del país, los cuales ocuparán los puestos de organización del Estado o de la revuelta futura. Irónicamente, las generaciones que desplazaron al sujeto político emanado del movimiento estudiantil de 1968 y no tomaron el camino institucional, siguieron por el camino de la acción directa, considerando que la única forma de cambiar el mundo era de forma radical, pues, aunque la formación de sus profesores fuera desde dentro de la institución, el discurso seguía una línea gruesamente cimentada en problemáticas generalizadas, que solo se podían solucionar desde la transformación total. La semilla se insertó muy profundo en los nuevos sujetos políticos,

renaciendo así la esperanza de sus profesores, que fue destruida tiempo atrás a punta de tanquetas y ballestas. Cada una de las posibles formas de lucha parece ser válida en el contexto actual en el que se encuentra México, considerando que, tanto la lucha armada y radical, como la reformista y progresista tienen una relación directa con la transformación de la realidad, aunque una aparezca como la forma más rápida de construir un nuevo mundo, la vía reformista nos ha mostrado que también tiene ganancias que lentamente cimentan estos cambios sociales, ideológicos, políticos y culturales.

Muchos gobiernos, sobre todo en el periodo tecnócrata del país (1987-2000), han querido privatizar la educación con reformas hacia la educación básica, media, media superior y superior (niveles de la educación en México), algunas han logrado golpear desde la intervención del sector privado en los planes y programas de estudio, sobre todo a nivel básico y medio. La precarización de la educación desde el bajo presupuesto que se le brinda a este sector es uno de los problemas más grandes al que se enfrenta, al igual que la siempre presente intervención, tanto del Estado, como del sector privado. La lucha por la gratuidad, autonomía y democracia en las universidades es el pan de cada día que se vive dentro de las instituciones de educación media superior y superior, desde las trincheras más autónomas y autogestivas hasta dentro de los órganos colegiados que pretenden la construcción de planes de desarrollo educativos con una mirada hacia la transformación social, política, económica y cultural del país e incluso con propuestas internacionales.

Aunque con todas estas dificultades, la historia del movimiento estudiantil en México no decae, siempre en la primera línea de combate, tanto en las acciones directas como en la propuesta de reformas al país se encuentran las y los estudiantes de las universidades icónicas del país, de las creadas a partir del movimiento de 1968, participando de ellas y por ellas y protegiendo los recintos de todo embate que termine con su laicidad, su carácter público y gratuito. Las escuelas que se construyeron a partir del movimiento estudiantil no son las mismas que cuando surgieron, pero conservan la esencia revolucionaria, tanto en el estudiantado que no perdona y en la planta académica que no olvida.

Bibliografía

- Beller, Walter (1987) El concepto objeto de transformación en el proyecto académico de la UAM-X. *Temas Universitarios*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Cárdenas García, Modesto (2018) *El Instituto Politécnico Nacional y el movimiento estudiantil de 1968* en *El Cronista*, núm. 79. Consultado 26 de septiembre 2021. <https://www.ipn.mx/decanato/cronista/1968.pdf>
- Diagnóstico Institucional Colegio de Ciencias y Humanidades, actualización 2011. Consultado 2 de noviembre 2021. https://www.cch.unam.mx/sites/default/files/actualizacion2012/diagnostico_institucional_r2013.pdf
- Manual de Organización del Colegio de Bachilleres, actualización 2019. Consultado 26 de septiembre 2021. https://cbgobmx.cbachilleres.edu.mx/Lineamientos_juridicos/De_caracter_interno/MANUAL_DE_ORGANIZACION_AGOSTO_2019.pdf
- Martínez Flores, Ulises (2018) *68: Los archivos de la violencia* en *Diálogos: Revista del Colegio de México*, núm. 5. Consultado 20 de octubre 2021. https://otrosdialogos.colmex.mx/68-los-archivos-de-la-violencia#_ftnref1
- Rodríguez Casas, Mario (2018) *Movimiento estudiantil de 1968* en Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Consultado 20 de octubre 2021. <https://www.cndh.org.mx/noticia/movimiento-estudiantil-de-1968>
- Villarreal, R. et al. (2016) [primera edición 1974]. Documento Xochimilco. Anteproyecto para establecer la Unidad del sur de la Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma Metropolitana-Coplada. Disponible en [http://coplada.xoc.uam.mx/documento_xochimilco/index.html]

Imágenes

- Fundación UNAM, 3 de octubre de 1968. Acervo histórico.
- Periódico *El Heraldo de México*, 30 de julio de 1968, Hemeroteca Nacional/DeMemoria.